

Los útiles de arista diédrica sobre prismas piramidales o nódulos de cristal de roca (U.A.D.) en el yacimiento de La Dehesa, El Tejado de Béjar (Salamanca). Estudio morfotécnico

J. FRANCISCO FABIÁN

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento hace una década por el Padre Belda del yacimiento de La Dehesa, dentro del área del Cerro del Berrueco, perteneciente al municipio de El Tejado (Salamanca), supone un horizonte cultural desconocido hasta el momento en la Meseta Norte, por cuanto que sus materiales plantean por primera vez la posibilidad de extender las industrias del final del Paleolítico Superior o del Epipaleolítico hasta otras regiones que no son las clásicas para el estudio de tales momentos. El carácter de la industria de este yacimiento, que más adelante se esbozará para dar una idea de contexto, apunta la posibilidad con datos suficientes y abundantes de la existencia de auténticos habitats meseteños para determinadas culturas del Paleolítico Superior, que ya antes se habían sospechado a tenor de hallazgos de arte parietal de todos conocidos.

El avance experimentado en los últimos años en la prospección y descubrimiento de nuevos yacimientos, plantea de una forma muy seria la idea de un Paleolítico Superior y Epipaleolítico meseteños que han de buscarse en contextos geográficos distantes cualitativamente de los conocidos hasta el momento y abundantes para la Península Ibérica. Esto vendrá con el tiempo a revisar las antiguas teorías, muchas convertidas en auténticos prejuicios en la actualidad, que abarcan no sólo a la arqueología sino también a determinadas ciencias auxiliares, como la Paleoclimatología.

El hecho de haberse descubierto un yacimiento de este tipo y de tenerse por el momento algunos indicios de otros en zonas ajenas a lo kárstico, implica ya un nuevo planteamiento del tema. No es interés expreso de este trabajo pasar a describir la problemática que se cierne en torno a ese tema y que ya se trata en otros trabajos¹. Únicamente se esbozará aquí el contexto en el que aparecen los útiles que se van a estudiar.

El yacimiento de La Dehesa está situado en la cara Sur de la ladera baja del Cerro del Berrueco, al aire libre y próximo a los yacimientos estudiados en la amplia zona que se conoce con ese nombre por J. Maluquer en 1958².

El primer estudio de materiales de La Dehesa comprende un amplio instrumental lítico recogido en superficie procedente de un área restringida, en el que las excavaciones en curso han determinado un único nivel cultural de habitación. Los caracteres de esta industria, cuya abundancia añade fiabilidad a los primeros juicios, apuntan sin ningún género de dudas hacia una filiación Paleolítico Superior Final o Epipaleolítico. Muestran un total distanciamiento de las industrias líticas con cerámica más antiguas conocidas en la zona, como serían las correspondientes al Neolítico Final-Eneolítico, de las que buena muestra es el conocido yacimiento de La Mariselta, tan sólo distante del de La Dehesa un par de kilómetros y del que difiere en toda su esencia industrial.

¹ El estudio del yacimiento de La Dehesa ha sido llevado a cabo en 1983 por quien suscribe este artículo en Memoria de Licenciatura dirigida por el Dr. F. Jordá Cerdá con el título: «Industria lítica del yacimiento de La Dehesa en el Cerro del Berrueco, El Tejado (Salamanca)». Actualmente el yacimiento se encuentra en curso de excavación.

² J. MALUQUER DE MOTES (1958): «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)». Acta Salamanticensia. Salamanca.

De los 9.207 restos líticos hallados en superficie y sometidos al primer estudio ya mencionado, 576 fueron clasificados por la Lista-Tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot³ arrojando una curva acumulativa semejante a la de yacimientos Magdalenienses Finales, como la Cueva de Les Cendres⁴, Bora Gran⁵, Urtiaga D⁶ o Tito Bustillo⁷ entre otros muchos españoles y franceses. Los índices tipológicos, basados en la supremacía de Buriles sobre Raspadores, y dentro de aquellos del tipo de los Diedros, de un fuerte porcentaje de Hojitas de Dorso, el más elevado, hacen más fiable la estimación cultural. Si a ello se añade la existencia de un 0,69 % de triángulos escalenos, la existencia de algunos, muy pocos, Raspadores Circulares y Unguiformes, la presencia de Microgravettes y alguna Hojita Dufour, no podrá negarse, al menos, la similitud con los yacimientos correspondientes al Magdaleniense Superior y Final conocidos en la Península Ibérica y Francia, al margen, si se quiere, de otras opiniones culturales o cronológicas.

Este sería el contexto en el que aparece el útil objeto del presente trabajo, cuya inclusión dentro de la Lista-Tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot quedó fijada dentro del grupo de los «Diversos» por no ajustarse sus caracteres morfológicos a ninguno de los grupos expuestos en dicha lista. El número de piezas halladas asciende a 65, divididas en tipos distintos como más adelante ha de verse.

DESCRIPCIÓN MORFOLÓGICA

Bajo la denominación de «Útiles de arista diédrica sobre prismas piramidales o nódulos rodados de cristal de roca o cuarzo (U.A.D.)», se entienden pequeños hexágonos prismáticos de cuarzo cristalizado o más raramente, nodulitos rodados, a modo de riñones, recogidos, éstos, en alguna cuenca

fluvial, que presentan una arista cortante en una de sus extremidades, permaneciendo el resto de la pieza en estado natural, es decir, sin transformar. Dicha arista, elemento esencial del útil, es, en la mayoría de los casos, de forma sinuosa, sin regularizar nunca mediante otros retoques que no sean los que corresponden a los levantamientos que las han provocado. La arista está formada por un ángulo diedro, cuya composición, de acuerdo con el número de levantamientos es lo que determinará cada uno de los tipos en que puede subdividirse, ya que los planos que forman dicho ángulo pueden estar constituidos por uno o varios levantamientos en cada sentido. Los levantamientos que provocan la arista son, en la mayoría de los casos, en forma de lasquitas, siendo más raros los lamelares.

Se componen esencialmente de un golpe, creador de un plano, a partir del cual se intenta provocar uno o varios levantamientos en sentido contrario, que crearán una arista diédrica de ángulo agudo.

Respecto a su tamaño puede decirse que se trata de piezas microlíticas, como es la tónica general de la industria de La Dehesa. La media general de proporciones es de 22 mm. de largo por 12 mm. de ancho. En ningún caso llegan a sobrepasar los 45 mm. de largo, medida enteramente excepcional, a la que solamente uno de los ejemplares llega. La medida mínima es de 13 mm.

La longitud de la arista depende directamente de la anchura del prisma piramidal, que nunca se intenta mermar a lo ancho; así, según éste sea más ancho o menos, la arista será mayor o menor. Se puede decir que en un 80 % de los casos la arista ocupa toda la anchura de la pieza, sea ancha o no esta pieza.

El procedimiento de fabricación de los U.A.D., a la vista de los restos encontrados, de las huellas factibles en los útiles y de los que pueden conside-

³ D. SONNEVILLE-BORDES y J. PERROT (1954): «Lexique typologique du Paléolithique Supérieur. Outillage lithique. I-II. *Bull. Soc. Preh. Française t. LI*, 327-335 / (1955) III. *Bull. Soc. Preh. Française t. LII*, pp. 76-97 / (1956) IV-IX. *Bull. Soc. Preh. Française t. LIII*, pp. 547-559.

⁴ V. VILLAVERDE BONILLA (1981): «El Magdaleniense de la Cova de Les Cendres (Teulada. Alicante) y su aportación al conocimiento del Magdaleniense mediterráneo español». *Saguntum n.º 16*. pp. 10-35.

⁵ D. SONNEVILLE-BORDES (1973): «Sur le Paléolithique Supérieur de Catalogne». *Estudios dedicados al Profesor L. Pericot*. pp. 61-66.

⁶ J. M. BARANDIARÁN y D. SONNEVILLE-BORDES (1964): «Magdalénien Final et Azilien d'Urtiaga (Guipúzcoa). Etude statistique». *Miscelanea homenaje al Abate H. Breuil. Tomo I*. pp. 163-169.

⁷ J. A. MOURE ROMANILLO (1975): «Excavaciones en la Cueva de Tito Bustillo (Asturias). Campañas de 1972-1974». Oviedo. / Idem. (1976). «Excavaciones en la Cueva de Tito Bustillo (Asturias). Trabajos de 1975». Oviedo.

rarse a medio camino de ser un útil consumado, sería la siguiente:

«Percusión con golpe oblicuo en una de las extremidades del hexágono prismático o nodulito, que desprende una lasca con cortex en su cara dorsal (decapitado), creando así un plano oblicuo («plano primario») que forma arista con uno de los bordes naturales de la pieza. Este plano inclinado servirá a su vez de plano de percusión para posteriores golpes en dirección contraria».

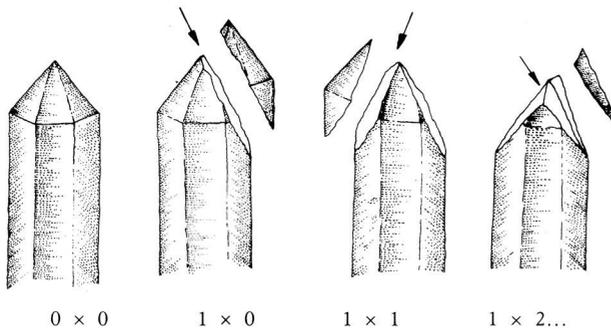


FIG. 1. Reconstrucción del proceso de fabricación de un U.A.D.

El plano primario no sufrirá, generalmente, transformación alguna más que en uno de los tipos en que se subdivide todo el grupo: Tipo Múltiple x Múltiple. En los tipos restantes nunca parece ser transformado y, si lo es, por causas por ejemplo de reavivado, hecho poco frecuente, será siempre objeto de una sola extracción, a diferencia de lo que ocurre en el plano opuesto.

La creación del plano primario, en los prismas piramidales, es mediante decapitado de una buena parte o de toda la pirámide configurado en la extremidad propiamente dicha. Cuando se trata de un nodulito de cristal de roca, es una extirpación lascas simple oblicua, que, por sí sola, crea una arista cortante en la zona de cortex de la pieza. Se han hallado suficientes pruebas claras de uno y otro caso que ilustran el procedimiento.

Podría decirse que se trata de una «intención» de Buril Diedro Recto o Desviado observando a simple vista y reparando únicamente en la morfología relativa y superficial. Efectivamente en ambos casos se trata de la creación de una arista que coincide aproximadamente con el eje de simetría de la pieza, pero la longitud de la arista, su formación, la morfología del soporte y otros caracteres que más adelante se detallarán, muestran que existen sufi-

cientes diferencias morfológicas como para no considerar a este útil dentro de los Buriles y sí tomarlo como un grupo aparte, independientemente de que su función resultara la misma.

Se puede decir, sin demasiadas reservas, que el caso particular de los U.A.D. se debe, simplemente, a la adaptación a un elemento en bruto prefabricado y estandarizado, como es el caso de las cristalizaciones de cuarzo, de una intención técnica y laboral cercana, sino propia de los Buriles o quizá de los Raspadores también. Es lógico pensar que al no tratarse de una lasca o lámina, como sucede en el Buril y tener intención de crear una arista, la morfología natural de la pieza en bruto facilitará la creación de un instrumento cuyas particularidades serán más morfológicas que funcionales.

Si la naturaleza del yacimiento de La Dehesa hubiera aportado una amplia sucesión estratigráfica, tal vez se hubiera aportado mucha luz respecto a este instrumento. Con ello podrían haberse despejado interrogantes tales como el de si ese útil obedece a un tipo preconcebido antes de la ocupación del yacimiento, si se debe a momentos iniciales de la ocupación por tanto o si fue la necesidad de echar mano de materiales locales en un momento en que el sílex traído se agotó y no quedaban próximos los filones o las cuencas fluviales ricas en nódulos. Este echar mano de materias primas locales está atestiguado en rocas como el cuarzo, milonita, cuarcita, cristal de roca... etc.

En vista de las inexistentes posibilidades de sucesión estratigráfica que ofrece el yacimiento, habrá que limitarse a pensar que se trató de un tipo creado «in situ», aplicando la experiencia y la tradición industrial a un material, el cristal de roca, que se ofrecía y se ofrece abundantemente en la zona.

Como ya se ha dicho anteriormente, de su observación detenida parece concluirse que se trata de un útil perfectamente individualizado morfológicamente, hecho que viene abalado por la suficiente cantidad de casos y su similitud entre ellos.

DIFERENCIAS RESPECTO A LOS NÚCLEOS DE LAMINILLAS

Algunos de estos útiles aparecidos en contextos megalíticos suscitaron la posibilidad por parte de algunos estudiosos de ser considerados como Núcleos. La similitud de los U.A.D. megalíticos y los de La Dehesa proponen las mismas conclusiones para ambos.

La principal de las diferencias entre Núcleos de Laminillas y U.A.D. estriba en el tipo de extrac-

ciones en uno y otro. Mientras en los núcleos son siempre productos laminares, en los U.A.D., son, generalmente, lascas, sólo en un 20 % de los casos son laminares.

Por otra parte, en los Núcleos se observa menos el carácter originario de prismas piramidales de cristal de roca, mientras que en los U.A.D. queda intacto en, aproximadamente, 1/3 de la pieza.

DIFERENCIAS RESPECTO A LOS BURILES TÍPICOS

La diferencia entre Buriles y U.A.D. está en la situación y orientación de la arista, en la forma general del útil y en la huella y producto de la extracción, tres razones en principio de suficiente peso como para diferenciarles morfológicamente.

En cuanto a la situación de la arista, en los Buriles, el golpe determinante del Buril va siempre (salvo en Buriles Planos) en función del grosor de la lasca o lámina, hacia él y sobre él. Dependiendo de la oblicuidad en la intersección de los dos planos será Recto, de Angulo... etc. En los U.A.D. el golpe no está nunca en función del grosor sino sobre las caras de la pieza, es decir, no es lateral por decirlo de algún modo. Por todo esto la arista es siempre más amplia.

Respecto a la huella y al producto, hay que decir que el producto de desecho de un Buril, si lo es, es una laminilla delgada y estrecha y lo mismo la huella que deja en el Buril. En los U.A.D. la extracción es laminar sólo en el 20 % de los casos; suele tratarse o bien de simples lasquitas o de lasquitas laminares, siempre cortas, llegando en rarísimos casos la extracción de una extremidad a la otra.

Por último, en cuanto a la forma final de uno y otro, se observa, primeramente, que por naturaleza se distancian: mientras uno es un producto de núcleo, el otro, el U.A.D., sería en todo caso productor, nunca producto. Pero es en el acabado final donde hay más evidencias: Buriles y U.A.D. sólo se asemejan en poseer una arista creada artificialmente, sin pasar a detalles de esa arista.

El resto de las particularidades morfológicas se distancian: el U.A.D. tiene el aspecto de un pequeño «chopping-tool» mientras que el Buril es un útil sobre lasca o lámina.

DIFERENCIAS RESPECTO A LOS RASPADORES

Dos pueden ser las diferencias morfológicas sustanciales: la cara ventral de un Raspador suele ser la cara ventral de una lasca sin transformaciones notables en ella. En los U.A.D. esa cara ventral tiene dos planos: uno, el natural de la pieza y otro, artificial, el de la huella de una extracción, huella relativamente corta como ya se ha dicho. Es decir, que en los U.A.D. se crearía una cara ventral artificial que en los Raspadores no lo es en la misma medida.

Por otra parte, el frente de los U.A.D. no está nunca regularizado por retoques, mientras que en los Raspadores, generalmente, el frente sufre regularización. Por lo mismo, mientras los Raspadores tienen un frente redondeado, los U.A.D. carecen de esta característica.

Dentro de la global unidad morfológica que se aprecia en los U.A.D., se han podido distinguir 5 tipos en relación al número de levantamientos que constituyen sus dos caras y conforman la arista. Al lado es preciso distinguir un Tipo 0 que correspondería a aquellos hexágonos prismáticos o nodulitos muy rodados de cristal de roca que aparecieron en el yacimiento y que no poseen ningún tipo de transformación; puede pensarse que se trató de existencias de materia prima que no llegaron a utilizarse.

TIPOS DE U.A.D.

TIPO 1. 1×0 ó 2×0 levantamientos. U.A.D. sobre prismas piramidales o nodulitos que presentan uno o, más raramente, dos levantamientos unilaterales oblicuos, creando un único plano inclinado siempre respecto a la cara opuesta de la pieza. Ese levantamiento determina una arista con esta cara. Dicha arista y por tanto el plano que le da lugar, han sido reavivados en algún caso, por lo que este tipo puede ser considerado como un útil propiamente y no como un paso previo hacia la consecución del útil típico que será el constituido por $1 \times$ varios levantamientos.

El tipo 1×0 representa el 6 % de los hallados en La Dehesa.

TIPO 2. 1×1 levantamientos. U.A.D. sobre prismas piramidales o nodulitos que presentan una arista recta lograda mediante dos levantamientos opuestos y oblicuos. Dicha arista recorre la pieza

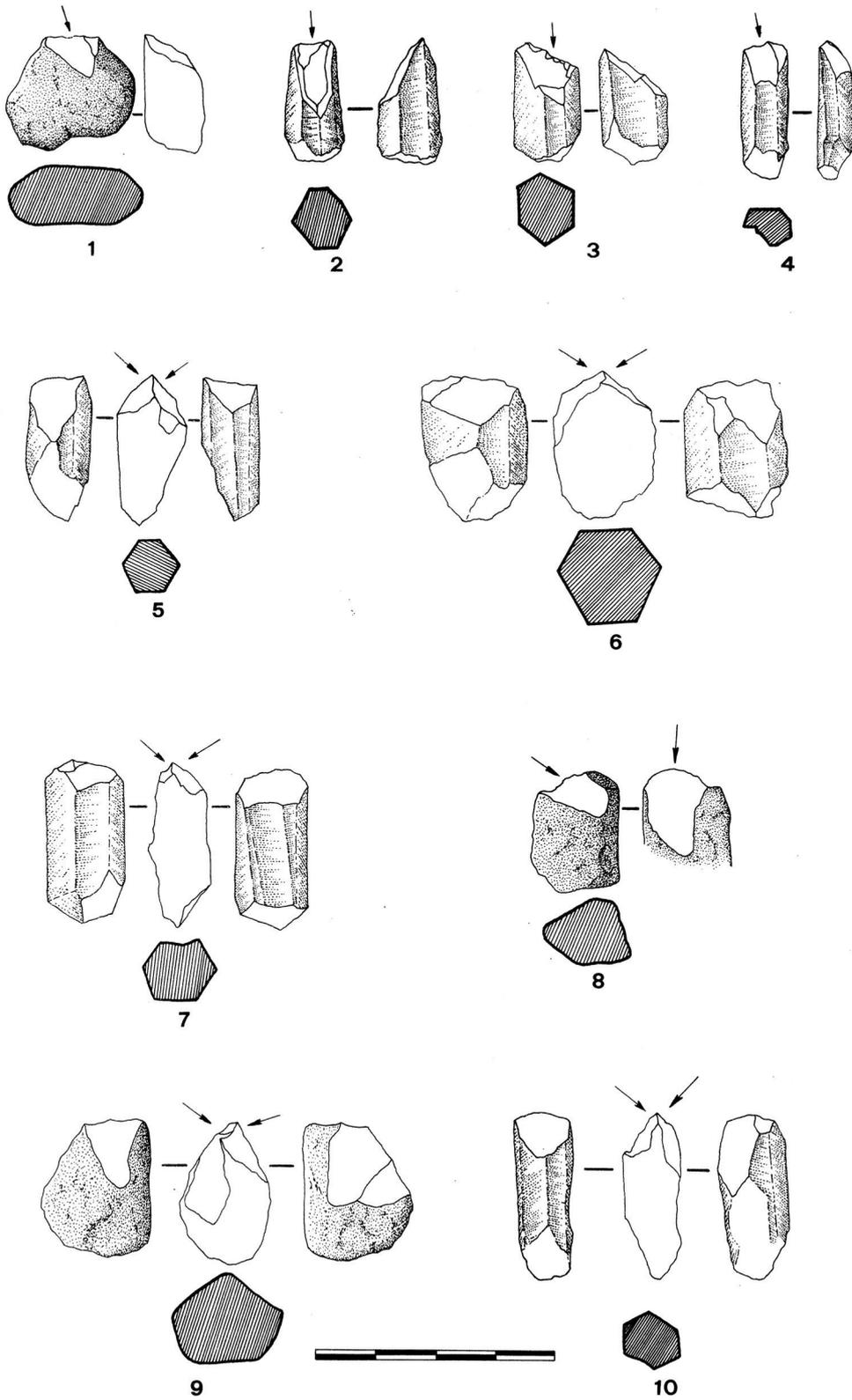


FIGURA 2. N.^{os} 1 a 4: U.A.D. 1 × 0 levantamientos. N.^{os} 5 a 10: U.A.D. 1 × 1 levantamientos.

a todo lo ancho y se presenta, si atendemos a la clasificación de aristas de L. Pradel⁸, predominantemente como una Arista Recta.

TIPO 3. 1×2 ó 3 levantamientos. U.A.D. sobre prismas piramidales o nodulitos que presentan una arista lograda en todos los casos mediante un solo levantamiento de un lado y dos o tres en el opuesto.

Es el tipo más numeroso (60 % de los hallados en La Dehesa) y puede considerarse, tanto por su número de casos, como por los caracteres que reúne, como un «útil consumado» dentro de los U.A.D. y, por tanto, como máximo definidor del grupo. En él se observa como a un primer levantamiento, generalmente lascar, suceden, en sentido opuesto, una serie de levantamientos lascares o laminares que conforman una arista predominantemente Curva (78 % de los casos) y dentro de ellas mayoritariamente «en Espuela» (60 % de todos los U.A.D. del tipo), estando representados los restantes tipos de arista en porcentajes que no sobrepasan el 11 % (En Gubia: 7 %; Redondeada: 11 %; Poliédrica: 11 % y Recta: 9 %).

En poco más de la mitad del total se llevó a cabo reavivado, sea en toda la arista o parcialmente, y éste es, frecuentemente, lascar, incluso en aquellos casos en que las anteriores extracciones fueron laminares. De esta forma queda constituido el U.A.D. cuyas aristas, aún en el momento de ser abandonada la pieza, se presentaban como útiles.

El 84 % de ellos fueron fabricados sobre prismas piramidales de cristal de roca.

TIPO 4. $1 \times$ Múltiple. U.A.D. sobre prismas piramidales o nodulitos de cristal de roca o cuarzo que presentan una arista conseguida por un solo levantamiento oblícuo, delgado, corto y lamelar al que se oponen más de tres levantamientos lamelares muy delgados, llegando a alcanzar aproximadamente la mitad de la pieza. La debilidad en este tipo del levantamiento primario provoca un arqueado de la extremidad o arista, tomando el útil aparente aspecto de Buril o Raspador Busqué, sin que ello les asocie; esto es lógico: al no tener el golpe primario la suficiente entidad como para desprender una lasca grande, los levantamientos opuestos, al ser delga-

dos y finos, tendrán que recorrer todo el grosor de la pieza sin desprender una considerable cantidad de materia, con lo cual el perfil del frente queda arqueado. Probablemente las extracciones en este tipo hayan sido hechas por presión.

Las aristas resultantes siempre son Redondeadas con tendencia al apuntamiento «en Espuela».

Su similitud con los Raspadores altos es, a primera vista, grande, pero sus características morfológicas les hacen diferir: la arista, hipotético frente, es muy pequeña a diferencia de la de los Raspadores normales; por otra parte estos U.A.D. no tienen huellas de regularización alguna en la arista.

TIPO 5. Múltiples \times Múltiples levantamientos. U.A.D. sobre prismas piramidales o nodulitos de cristal de roca que presentan dicha arista conseguida mediante varios levantamientos ventrales y dorsales de carácter lascar o lamelar. La única característica que les diferencia del resto de los tipos es la existencia de más de un levantamiento en las dos caras. Como consecuencia de ello las aristas no presentan notables diferencias con las del resto de los tipos.

Al margen de estos tipos hay que hacer mención de algunos ejemplares, muy escasos, de U.A.D. Dobles, en los que las dos extremidades presentan modificaciones incluidas dentro de alguno de los tipos expuestos.

HIPÓTESIS ACERCA DE LA UTILIDAD DE LOS U.A.D.

Para el estudio de la utilidad de los U.A.D., si se prescinde en un primer momento de los estudios de huellas de uso, habremos de tener en cuenta la que se supone que es su zona de trabajo: la arista, que es, al parecer, la única consecuencia y objeto de la transformación que se realiza. Según esto cabe enfocar el estudio bajo tres puntos de vista aparte:

— Estudiar únicamente las transformaciones en el tipo más numeroso (1×2 ó 3 levantamientos), tomándolo como el útil representativo y «consumado», teniendo en cuenta que le corresponden el 60 % del total de los U.A.D. y considerando, hipotéticamente, que tipos como el 1×0 y 1×1 fueran situaciones a mitad de camino de él.

⁸ L. PRADEL (1966): «Burins d'angle et plan et le tipe du Rayss». *Bull. Soc. Preh. Française t. LXII*. pág. 54.

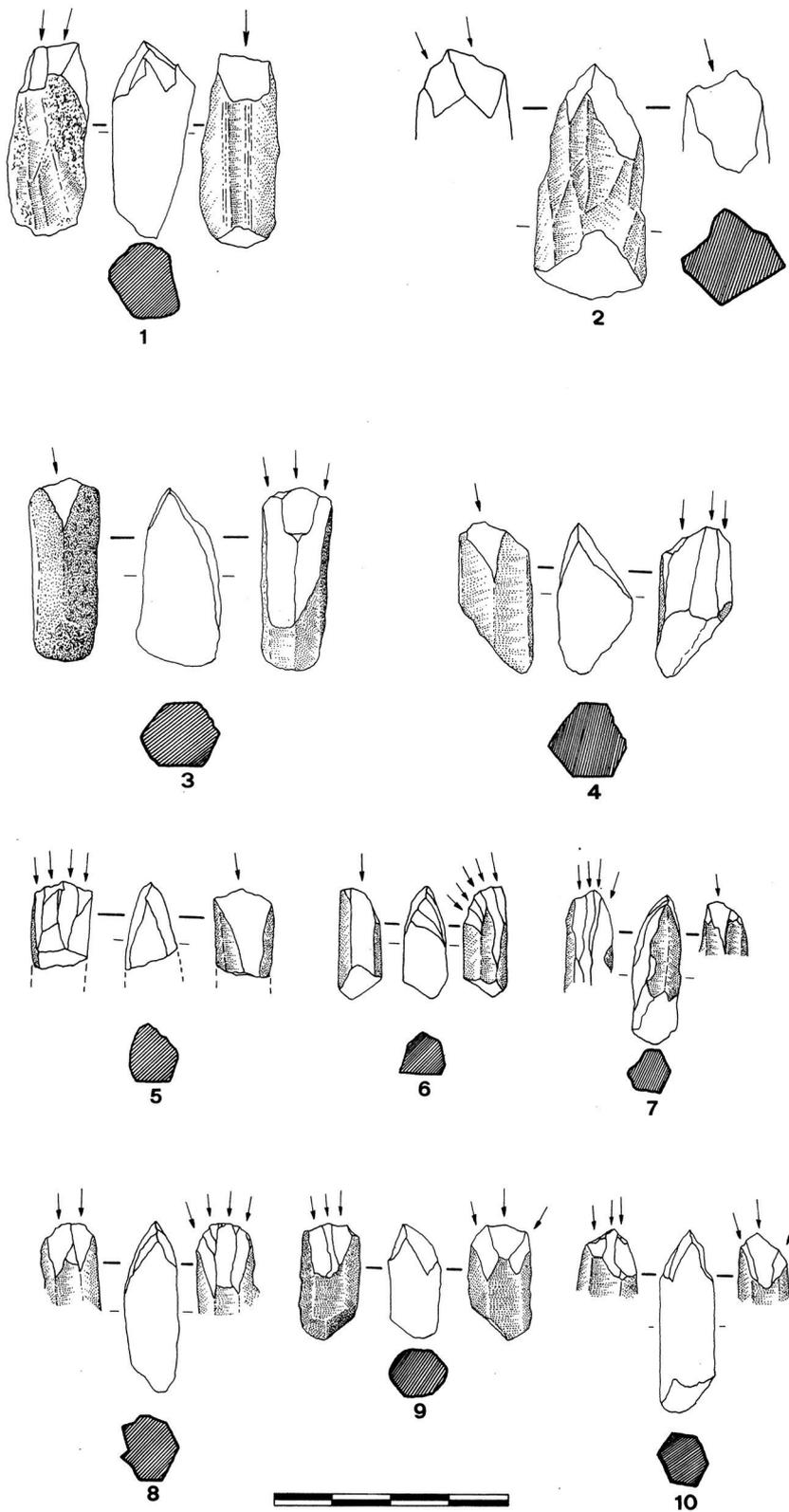


FIGURA 3. N.^{os} 1 a 4: U.A.D. 1 × 2 - 3 levantamientos. N.^{os} 5 a 7: U.A.D. 1 × Múltiple. N.^{os} 8 a 10: U.A.D. Múltiples × Múltiples levantamientos.

— Tomar a cada tipo como variedad unitaria y estudiar sus caracteres por separado.

— La tercera vía y, posiblemente la más adecuada, sería considerarlos a todos como una variedad de sí mismos, es decir, como a un bloque, y no reparar en la tipología de la arista por separado, ya que presentan unas características técnicas y de intención similares que hacen sospechar que la tipología de dicha arista —en Espuela, Poliédrica, Recta ... etc.— no es más que un «accidente» en una intención preconcebida, que sería única y exclusivamente crear una arista cortante o raspante. Un caso parecido sería el que se observa en los Buriles de La Dehesa⁹: no todos presentan el mismo tipo de arista, ello no sabemos a qué obedece exactamente, sin embargo se observa que la «intención de Buril» es la misma en todos: buscan una arista, no importando, al parecer, la forma de ésta; ello puede inducir a pensar, ya que una arista no aparece asociada inexcusablemente a una variedad de Buril (como sucede también en los U.A.D.), que lo que se

buscaba era sólo dicha arista y no importaba tanto si ella era Recta, en Espuela, Poliédrica... etc.

Nos inclinamos aquí por el tercer enfoque ya que creemos que aunque el tipo 1 × 2-3 es el más frecuente, puede obedecer al simple hecho de haber sido el más aprovechado después de varios reavivados, empezándose por el propio 1 × 0, que ya implicaba una arista. El hecho de no presentarse el citado 1 × 2-3 con caracteres técnicos unitarios, como por ejemplo poseer el mismo tipo de arista en todos los casos, descalifica a priori esa posibilidad.

Por otra parte tomar a cada tipo como una variedad, con sus implicaciones laborales concretas, sería arriesgado por el hecho de que muchos de estos tipos no poseen una entidad numérica suficiente como para ofrecer juicios serios.

En La Dehesa, tanto en el grupo de los Buriles como en el de los U.A.D. se muestra, al parecer, la idea ya expuesta de la poca importancia de la tipología de la arista. El cuadro lo muestra claramente:

TIPOS DE ARISTAS Y PORCENTAJES EN BURILES Y U.A.D.

<i>Buriles</i>	<i>U.A.D.</i>
Aristas Rectas: 45,07 %	25 %
Normal: 33,09 %	
Oblicua: 11,9 %	
A. Curvas: 42,2 %	66,1 %
En Espuela: 33,8 %	En Espuela: 50 %
Redondeada: 4,2 %	Redondeada: 9,6 %
En Gubia: 4,2 %	En Gubia: 6,4 %
A. Poliédrica: 12,6 %	8,6 %
Número de Buriles: 124	Número de U.A.D.: 65

Número de extracciones y sus porcentajes que presenta la Arista.

	<i>Buriles</i>	<i>U.A.D.</i>
1 × 0 levantamientos	15,4 %	9,2 %
1 × 1 levantamientos	21,1 %	18,4 %
1 × 2-3 levantamientos	38,02 %	60, %
1 × Múltiple levant.	1,4 %	7,6 %
Múlt. × Múlt. levant.	11,2 %	4,6 %
0 × Varios levantamientos	13, %	0, %
Número de Buriles	124	Número de U.A.D. . 65

⁹ Este yacimiento será en todo momento el sujeto de todas las comparaciones por ser los U.A.D. parte integrante de su industria y por tanto de su «mentalidad industrial».

En el primer cuadro se observa como existe una clara diferenciación porcentual entre las Aristas Rectas y las Curvas respecto a las Poliédricas, que aparecen en minoría. Ambos tipos predominantes tienen porcentajes altos, si bien en los Buriles aparecen más equilibrados.

Dentro de las Curvas, en ambos las En Espuela son las más numerosas, con porcentajes altos que sólo pueden equipararse a los de las Rectas o a alguna de sus variedades. Y quedan, tanto en un tipo como en otro, las Redondeadas o En Gubia en minoría. Puede decirse con todo ello que existe un cierto paralelismo entre Buriles y U.A.D. que, además, está acentuado por la característica ya dicha de la búsqueda de una arista mediante extracciones generalmente en dos sentidos.

En el segundo cuadro queda expuesto el paralelismo entre el número de extracciones que componen cada arista en uno y otro grupo. En ambos las constituidas por una extracción en un sentido y dos o tres en el otro son mayoría, siguiéndoles las de una extracción en cada cara, quedando el resto más distanciadas.

Todo ello vendría a decir que Buriles y U.A.D. estarían dentro de una misma intención y tal vez con ello implicados en trabajos semejantes. Una circunstancia les separa: el soporte; mientras unos son fabricados sobre lascas (son muy raros en La Dehesa sobre lámina), los otros lo son sobre un soporte natural, es decir, procede directamente estandarizado de la naturaleza y sus caracteres favorecen una tipología parcial distinta, aunque la consecuencia, la intención, sea la misma.

Por otra parte, todos los U.A.D. estudiados fueron observados con lupa binocular en la arista con el fin de detectar huellas de uso. Estas fueron halladas en la práctica totalidad de los casos, quedando al margen aquellos en que el filo a simple vista se presentaba embotado por reflejamientos producidos por la percusión, que la harían, naturalmente, despreciable para el trabajo.

Estas huellas de uso se presentan en forma de desgastes o pequeñísimas descamaciones muy propias del rozamiento continuado con presión de esta roca cristalina contra un objeto más blando, que bien pudiera ser el hueso o la madera. Experimentalmente hemos obtenido estas huellas friccionando la arista de un U.A.D. recién fabricado contra un hueso duro, ejerciendo una presión normal con los dedos que facilitara el desgaste en el hueso.

La presencia de huellas de uso queda perfectamente patente en la mayoría de los U.A.D. de La Dehesa. Se muestran a lo largo de la práctica totalidad del filo y allí donde éste ofrece dificultades para el trabajo, faltan. Una prueba más la ofrecen los resaltes en alguna de las caras, que constituían un pequeño obstáculo en el momento del trabajo. Estos resaltes se presentan todos ellos pulidos por rozamiento o, más que pulidos: erosionados por la especial calidad de la roca, que no permite pulimento como tal.

Las huellas de uso en la arista a que primero nos hemos referido, se presentan siempre en la cara ventral, es decir, en el que suele ser el levantamiento único de una cara, a excepción del tipo Múltiple por Múltiple. Estas huellas, que sin duda se producirían más profusamente en la cara utilizada como ventral, coinciden con el manejo más cómodo de las piezas y vienen a ratificar la posición o una de las posiciones de trabajo del útil, que sería la de formar un ángulo agudo entre el plano ventral y la superficie a trabajar. Ello haría que en las piezas con cierto resalte natural o forzado por extracciones reflejadas anteriores, en ocasiones rozara contra la superficie durante el trabajo y produjera la citada erosión. Es curioso, además, como en aquellos U.A.D. donde la arista aparece frustrada, es decir, donde las extracciones se reflejaron o acortaron produciendo una arista inservible, no aparece este tipo de huellas.

Todo lo dicho identificaría a los U.A.D. como un útil intermedio entre Buriles y Raspadores en atención a su morfología utilitaria. Así vemos que observando las huellas de uso podría haber actuado como Raspador siendo su posición de trabajo oblicua respecto a la superficie a trabajar, es decir, formando un ángulo agudo entre el útil y dicha superficie. Pero, por otra parte también pudo haber servido como Buril; la morfología de su arista permite el trabajo como Buril y las huellas de uso podrían responder también a un trabajo tal.

De cualquier modo los U.A.D. son útiles en la línea de Buriles o Raspadores, tal vez de ambos; su especial tipología viene marcada por un soporte estandar que marca poderosamente su morfología pero que no parece implicar un tipo de útil concebido para una función especial, sino más bien una adaptación de determinada idea tipológica aplicada a un soporte fijo especial.

COMPARACIONES

No se ha podido constatar la presencia de este tipo de útiles en yacimientos con industria similar al de La Dehesa. Solamente poseemos una cita de utilidad aportada por A. Ronen y H. Lambdem¹⁰ respecto a instrumentos con intención similar hallados en Oriente Medio y que denominan «Picos sobre riñón». Estos proceden de los yacimientos de Sefunin, capa 7, perteneciente al Neolítico Prececerámico con mezclas de Calcolítico; Qafza, capa 7, perteneciente a un Paleolítico Superior muy pobre; El-Wad, capa C, perteneciente al Atlitiense de D. Garrud cuya industria se encuentra en el límite Paleolítico Superior-Epipaleolítico; Hefziba correspondiente al Epipaleolítico en el litoral israelí. Presentan la misma disposición y factura que los de La Dehesa, con la única particularidad de estar fabricados sobre riñones de sílex y poseer un tamaño mayor, detalles desestimables, ya que el tamaño en un caso como éste no puede ser tomado como elemento representativo por no estar fabricados sobre productos de talla, sino sobre elementos creados directamente por la naturaleza y recogidos por el hombre para su transformación en útiles.

Coinciden los reseñados por los citados autores con los nuestros en la forma aproximada de la materia prima (nódulos cilíndricos-hexágonos prismáticos), en que el cortex permanece en la pieza salvo en la zona activa y, sobre todo, en el gesto técnico de crear un plano primario y, sobre él, en dirección opuesta, dirigir sucesivas extracciones. Ronen y Lambdem se inclinan a no considerarlos ni como una especie de chopping-tools ni tampoco como gruesos perforadores, sino como tipos aparte, con lo cual vienen a coincidir en parte con nuestro criterio.

U.A.D. de similares características aparecen o permanecen profusamente, milenios después en las culturas relacionadas con el Megalitismo, si bien és-

tos serán, generalmente, más toscos que los de La Dehesa, aunque, al parecer, con los mismos gestos técnicos. En particular han sido hallados formando parte del ajuar de sepulturas megalíticas en Portugal, la Meseta, País Vasco... etc. no faltando algunos ejemplares también en poblados. En los dólmenes aparecen o bien vírgenes o bien como U.A.D. propiamente dichos. Los primeros, ya que se dan en numerosos casos y en cantidades muchas veces considerables por dolmen, pueden ser atribuidos a algún tipo de ritual relacionado con ellos, puesto que no presentan ni huellas de uso ni caracteres que les hagan sospechar utilidad por sí mismos, es decir, sin transformación. Los otros, auténticos, U.A.D., aunque, como ya se ha dicho, generalmente menos elaborados, deben responder a otras concepciones, las mismas que llevaron a incluir en los ajuares elementos determinados de la vida laboral cotidiana.

El hecho de aparecer en los contextos megalíticos no implica una correspondencia cronológica entre los estudiados en La Dehesa y los megalíticos, por dos razones fundamentales:

1. La simpleza de la fabricación de un U.A.D. no puede significar por sí misma una connotación cultural concreta, sino al contrario, tal simpleza hace pensar que en las culturas en las que se talla la piedra y con ella se trabaja, la transformación de un prisma piramidal virgen en un U.A.D. parece la acción más simple dentro de una mentalidad industrial de lo más elemental.

2. La industria de La Dehesa ni en su conjunto ni particularmente, tiene semejanza con las correspondientes al mundo megalítico, son claramente dos mundos distintos que se explican solamente desde el punto de vista de su distancia cronológica.

¹⁰ A. RONEN y M. LAMBDEM (1974): «Le Pic sur riñon». *L'Antropologie* t. 78. pp. 719-722.